



# CURSO ANUAL

## EOL SECCIÓN ROSARIO

### **Desgrabación de la 1º clase del Curso Anual: "Sexualidad, Amor y Deseo en la Enseñanza de Jacques Lacan"<sup>1</sup>**

*(Publicación en Facebook)*

*"Esta es una desgrabación de la primer clase del seminario. Intenté hacerla de la manera más fidedigna posible, aunque en algunos pasajes realice algunas modificaciones cuidando no romper con la lógica conceptual que se venía desarrollando. Cualquier corrección, aporte o comentario serán bienvenidos. Tengo los archivos en word, pero no se como subirlos. Si alguien quiere pedirlos se los enviaré gustosamente. También tengo los audios por si alguien quiere supervisar la desgrabación y establecimiento del texto y de los distintos conceptos. Saludos y espero sea de Ayuda! Los dejo con la clase".*

*Nicolás Zalazar*

---

## Martes 10 de abril de 2012

Presentación

HECTOR - DIRECTOR DE LA EOL: Buenas noches, más que darle una formal bienvenida quería hablar sobre el marco de este curso. Este curso implica un cambio, hemos re-direccionado el tradicional curso de la sección y les voy a contar el porqué. Estamos en una época en donde cada vez, se hace más imperativo abordar las cuestiones de la eficacia y lo conceptual del psicoanálisis. Hemos evaluado que una modalidad de curso muy diversificado puede ser muy prometedor, muy amplio. Pero a veces, para decirlo en términos breves, "quién mucho abarca poco aprieta" y se sacrifican determinadas precisiones. El camino que iniciamos hoy (...) lo hacemos con una idea: la insistencia de una transmisión en transferencia de lo conceptual que tiene que ver con la formación, en una época donde cada vez vemos más la cuestión de la desorientación acerca del abordaje de la clínica y la demanda.

---

<sup>1</sup> Versión no revisada por el autor.

La subjetividad de la época también hace a la volatilidad objetiva, y hace mucho más dificultoso abordar el sufrimiento humano. Creemos que es una responsabilidad ética de la EOL tratar de afinar y ser más riguroso en el abordaje de lo clínico. Yo estoy dando el marco político de todo esto. (...) esto es absolutamente con un propósito ético en relación a la época.

Decía Orientación, nosotros somos la ESCUELA-de la ORIENTACIÓN-LACANIANA. La parte de ORIENTACIÓN es imprescindible. Una clínica no orientada, es caer en una desorientación de todos los “abordajes psi”, o de la mayoría de ellos, propicios a los abordajes a través de los DSM con todas las clasificaciones de ese orden. Esta todo preparado para que el abordaje clínico sea del orden de “a tal trastorno, a tal dificultad= una medicación”, o que aparezca un amo para decir que hacer frente a esa dificultad.

(...)

El punto desde donde nosotros proponemos la Orientación es la “Clínica de lo Singular” frente a la Epidemia de las Clasificaciones.

(...)

¡ LES SUGIERO QUE ESTUDIEN MUCHO!

ROBERTO BERTHOLET: (Agradecimientos Varios) (...) este momento implica una responsabilidad; imaginar y sostener semana a semana, de aquí a fin de año la transmisión de la Enseñanza de Jacques Lacan sobre tres temas, tres dimensiones como son la Sexualidad, el Amor y el Deseo. Que han sido temas de los que Lacan se ocupó desde los primeros tiempos hasta los últimos. Con lo cual me viene bien el comentario que hizo Héctor, que se refirió a la ética de los dispositivos. (...) También podemos extender esta enunciación, junto a lo político siempre está lo epistémico y lo clínico. La eficacia tiene que ser en los tres planos entonces, para que la práctica sea orientada. Es esta relación entre Orientación y Eficacia, hay un ir y venir, si uno no tiene idea de qué está haciendo cuando trabaja. Por supuesto que hay momentos en que esto no puede ser así[1], que forma parte de la experiencia misma a la que se dispone. Sería un delirio imaginar que se controla a cada instante todo lo que ocurre ahí. Todo lo contrario, pero debe tener una Orientación en su práctica para poder soportar lo que significa la experiencia misma.

Soportar la transferencia. Soportar amores y odios y sostener los distintos fenómenos y encausarlos de buen modo. Es freudiano esto, quiere decir que sea algo provechoso para el analizante. Freud decía que con la regla de abstinencia y la neutralidad física, sabiendo que es lo que quiere decir eso, uno ya puede orientar lo que ocurre, orientar el fenómeno transferencial de buen modo. Entonces, eficacia no es sin orientación; y la orientación es lo que se hace que se trabaje con eficacia. Veremos después que sería trabajar con eficacia. Sería que ese Real que nos presenta un paciente bajo la forma de una queja o un sufrimiento, encuentre una respuesta, una

escucha, una intervención, un silencio, una palabra que tenga la pertinencia adecuada al material que presenta cada paciente. Para eso es que imagino Lacan la Escuela. La imagino como un lugar de formación; un lugar de elaboración de saber, un lugar de conversación sobre la práctica, donde compartir los problemas que la práctica misma produce a cada uno, derivando cada problema a condición de una enseñanza para todos.

(...)

Este curso lo imaginamos como propedéutico, es decir como una introducción a la enseñanza de Lacan. Lo introductorio da la necesidad de ser precisos en cada paso que vamos dando, para que la complejidad que va a ir en aumento, vaya avanzando sobre algo que podamos compartir y conversar. No serviría de nada si no entendemos que estamos diciendo y escuchamos. La idea es captar de algún modo el alcance que tiene cada elaboración que hace Lacan. La idea es trabajar sobre Sexualidad-Amor-Deseo en los primeros 11 seminarios de Lacan. En este tiempo, no es que vamos a encontrar una sola formulación que se despliegue y se mantenga el nudo, el núcleo. Lacan en estos 11 seminarios transforma los paradigmas de la enseñanza, los articuladores fundamentales de su concepto, que son la base a partir de la cual despliega cada uno de sus momentos. Al menos hay tres o cuatro grandes momentos en estos 11 seminarios.

(...)

Si vemos los títulos de Los primeros 11 seminarios son conceptos freudianos, desde el 12 se despega un poco de Freud y avanza en un camino cuando ya cuenta con un concepto propio, que es el objeto a. Y eso le permite abrir como un horizonte nuevo con respecto del freudiano.

Después de Freud todo lo que había elaborado sobre el Inconciente sobre la complejidad que tiene la vida humana a cada momento, había sido degradado y muy tergiversado por los post-freudianos en especial por la Psicología del Yo Norteamericana. No entra en esa crítica lo elaborado por Melanie Klein. Al contrario si Lacan le hace alguna crítica no es la misma que le hace al psicoanálisis del Yo. Porque una vez que paso de Europa a E.E.U.U. cambió el eje desde donde fue organizado políticamente el Psicoanálisis. Paso también en lo clínico y en lo epistémico, desde el Icc al Yo.

Si uno lee artículos de los tres representantes más nombrados del Psicoanálisis del Yo, como Hartmann, Chris y Lowenstein encuentra que atribuyen dichos a Freud que él no había escrito. Cuando se refieren al Superyó por ejemplo, le asignan virtudes al Yo, al Superyó que Freud nunca jamás se había imaginado que las tuviera. Si alguna virtud el aparato psíquico muestra, es la potencia que el aparato psíquico tiene para formar síntoma, no para adaptarse a ninguna realidad. El ser humano es esencialmente desadaptado, no digo inadaptado. Es como siempre desadaptado en relación a lo que supuestamente se esperaría. Y hoy en día desadaptado a lo que uno espera sobre uno mismo. Y ese es el punto que nos interesa sobre sexualidad, amor y deseo. Porque si este curso quiere transmitir algo, no es una perspectiva psicológica ni filosófica sobre la sexualidad el amor y el deseo.

Por eso el título de este curso es “Sexualidad, Amor y Deseo... en la enseñanza de Lacan”. Porque si uno lo lee así, se va a dar cuenta que son tres aspectos de cada vida humana, de cada uno de los seres humanos que habitan el planeta, por lo tanto de nosotros mismos, que es vivido siempre, o uno u otro o los tres en conjunto, con alguna complicación. Siempre hay algo que no anda bien, o en el amor, o en el deseo, o en la sexualidad, entendiéndolas todavía no con la precisión con la que la vamos a trabajar sino con el sentido común.

¿Por qué la gente consulta a un psicoanalista? No va a consultar por las inundaciones en la India, por las medidas que ha tomado el Banco Central. Siempre la consulta es algo relacionado a lo más íntimo. Y curiosamente lo más íntimo, lo más propio, lo más inconfesable generalmente tiene que ver con lo que no anda en el amor; en la sexualidad; en el deseo (entendido en principio sin la rigurosidad lacaniana, como aquello que nos hace sentir que algo nos hace falta). El deseo es algo que opera en cada uno haciendo que tengamos ganas, que lleguemos a sentir que una cosa no me da lo mismo que otra. Y ahí aparecen los problemas con las inhibiciones que afectan al deseo. Porque me impiden hacer lo que quiero, o me hacen querer lo que no puedo (esas paradojas del deseo), o que no se si quiero tanto. Sin embargo, el deseo, no lo entiendo muy bien. O ponen a mucha distancia de lo que siempre imagine, que una vez que tuviera cerca iba a lograrlo, a concretar. Y sin embargo estoy ahí, a un paso y algo me lo impide. El amor, quien no ha tenido un problema (por decir poco) de amor en su vida. Lo llamativo es que este problema que en un momento hacía sentir que la vida pasaba enteramente por eso, y no por otra cosa, sin embargo uno lo mira 5 años después y piensa “¿por eso me hacía tanto problema?”. Noches sin dormir, cuanto que llore, cuanto que me angustie, que solo/a me sentía. Un tiempo después eso no parece ser tanto problema.

También puede ocurrir que pueda seguir siendo un problema bajo la forma de la repetición. Cuando menos me lo esperaba algo vuelve a presentarse del mismo modo y yo jamás lo hubiera imaginado que lo iba a repetir a eso. Yo que tome toda las precauciones para que eso no ocurra. Yo que fui tantos años a análisis y creía que me conocía... y sin embargo eso vuelve a presentarse casi del mismo modo.

Como decía alguien hoy cuando le pregunte, casi en tono de conversación porque está en entrevista: “¿Y antes ya te había pasado esto?”, yo no dije cuando antes, y así como si apareciera una fuente de pronto de recuerdos, se destapara responde: “Sí, en la adolescencia”. Había pasado muchos años de eso, nunca había conectado esa persona, aquello ocurrido en la adolescencia y esta manera actual de vivir una situación que no era fácil vivirla. Se trata del amor que no estaría muy consentido, por lo que ella mismo llama, una cuestión moral. Esta mal lo que ella sentía. Es casi freudiano el caso.

Con todo esto le quiero transmitir que la elección de las tres nociones que hacen al título del curso. Está en función que son tres cuestiones que vienen de la presencia en la práctica. Que vienen de, como decía Freud en “¿Pueden los legos ejercer el Psicoanálisis?”, cuando el juez imparcial que el inventa, que le pregunta de dónde saca estos términos del Yo, Ello y Superyó. Freud le contesta: “de los pacientes- que son muy preparados intelectualmente pero que no tienen porque saber de psicoanálisis- y hablan en estos términos de lo que los molesta, dicen “eso

es más fuerte que yo; ello es más fuerte que yo". Entonces dice Freud, lo escuché de los pacientes y lo tomo para la teoría. Del mismo modo se da con sexualidad, amor y deseo. Quien no ha ido a análisis a decir "no sé qué me pasa con mi deseo; no sé si estoy enamorado o no". Y de sexualidad por supuesto... En la época de mayor liberación sexual es la época de mayores problemas. Con un montón de variaciones.

Ayer hablaba con un periodista que me preguntó que pensábamos desde el psicoanálisis de las nuevas formas de sexualidad avaladas socialmente, como la homosexualidad, el travestismo. Las leyes que se han conquistado, como la ley del matrimonio igualitario, por supuesto que desde el psicoanálisis se apoya todo esto, y se debe seguir avanzando. Sin embargo la respuesta fue muy clara, eso no evita que sigan teniendo problemas con la sexualidad. Que dos homosexuales se casen no evita los problemas con la sexualidad. Inevitablemente todo ser humano tiene problemas con la sexualidad. Es un arreglo no contingente, es un desarreglo inevitable. Tengamos la elección que tengamos. Con el reconocimiento social, ahí empieza la verdadera vida de los protagonistas, otra etapa con sus problemas, sus complicaciones.

La visión del psicoanálisis sobre la sexualidad es otra que la de la sexología. Porque lo que nos interesa es lo que Lacan dice. Lacan tiene una expresión muy nítida en el Seminario 11 "La sexualidad es el desfiladero de los significantes". Ahí nos interesa la sexualidad. Quiere decir esto, la sexualidad dicha, expresada, contada por cada persona. Entonces el comportamiento se va a perder como referente. Lo que aparece va a ser lo que diga de eso cada uno. Y ahí es donde nos interesa la sexualidad, porque es tema de cada análisis, la sexualidad, el amor y el deseo.

Les quiero leer algunos párrafos de Freud (...) en la pág. 140 del Tomo XXII en la Conferencia 34, "Esclarecimientos, Orientaciones, Aplicaciones". Dice Freud

"ustedes saben que el psicoanálisis nació como terapia. Ha llegado a ser mucho más que eso, pero nunca abandonó su patria de origen. En cuanto a su ulterior desarrollo sigue teniendo el trato con enfermos. No podemos tener de otro modo las impresiones acumuladas de las cuales desarrollamos nuestra teoría. Los fracasos que experimentamos como terapeuta, nos ponen una y otra vez delante de tareas nuevas y los reclamos de la vida real constituyen una eficaz defensa contra la hipertrofia de la especulación, que sin embargo nos resulta imprescindible en nuestro trabajo."

A mí me parece siempre una honestidad intelectual tal en Freud, que reconoce que a partir de los fracasos se puede avanzar. Es fácil leerlo y decirlo, pero no es nada sencillo cuando uno vive un fracaso aprender de ellos. No solo por una cuestión narcisista. No solo por una cuestión de, podríamos decir, de dolor por la situación, sino que hay que reconocer con todo un esfuerzo que se hace en el análisis propio y en el control. Reconocer cuales eran las ideas, los prejuicios, los fantasmas que hacían obstáculo para escuchar lo que ahí estaba ocurriendo que hace que se termine en un fracaso. Eso también le pasaba a Freud. Si él fue avanzando y dejando atrás sus teorizaciones fue por el fracaso que iba teniendo. Lacan exactamente igual. Los fracasos que Lacan reconocía como tal, hacía que el inventara nuevas conceptualizaciones para responder aquello que hasta el momento él no podía entender. La teoría en este punto es deudora de la práctica.

Freud mismo dice que los éxitos y los fracasos terapéuticos, no justifican la jactancia, pero tampoco dan lugar a avergonzarse. “Me atrevería decir en que no creo que nuestros éxitos terapéuticos puedan competir con los de Lourdes. Son muchos más los seres humanos que creen en la existencia de la Virgen que en el inconsciente”.

En el prólogo a estas nuevas conferencias en el verano de 1932, que también nos sirve de prólogo para nosotros meternos directamente en el tema, dice Freud:

“También esta vez me guió el propósito de no sacrificar nada en aras de una simplicidad, una perfección y un acabamiento aparentes, de no escamotear los problemas ni desmentir las lagunas e incertidumbres. En ningún otro ámbito del trabajo científico sería lícito ufanarse de tales designios de sobriedad y modestia. Dondequiera se los considera obvios, y el público no espera otra cosa. Ningún lector de una exposición de astronomía se sentirá desilusionado ni desdeñará a esa ciencia porque se le muestren los límites más allá de los cuales nuestro conocimiento del cosmos se pierde en lo nebuloso. Sólo en la psicología—digamos psicoanálisis— ocurre de otro modo; aquí sale a la luz en toda su dimensión la constitucional ineptitud del ser humano para la investigación científica. Parece que de la psicología no se piden progresos en el saber, sino satisfacciones de otra índole; se le reprocha cada problema irresuelto, cada incertidumbre admitida”.

Pero esta bueno también acompañar el progreso del saber con otras satisfacciones. Hay progreso en el saber que debe estar acompañado de la libido.

Empecemos por la práctica, la experiencia práctica que implica la base de todo a lo que nos vamos a referir. Que es el encuentro de una demanda de un paciente que sufre, está mal, y tiene algún motivo de queja, de inconvenientes en la vida. El momento en que nos encontramos con el paciente aparece quejándose de algo, que implica un mayor o menor sufrimiento. Que es esto lo que hace que entonces a partir de este malestar en líneas generales, se sustente en mayor o menor intensidad.

¿Con qué se encuentra esta demanda? Si estamos en la formación lacaniana. Esto implica el encuentro con un analista y con lo que cabe responder a la demanda no es con otra demanda, sino con el deseo del analista.

El deseo del analista es lo que va a estar subyacente en cada una de las clases en que nos encontremos. Esto para situarnos fundamentalmente en el cómo le responde el analista a los problemas de la sexualidad amor y deseo, como hace frente a eso. Lo que tenemos que entender es que lo que Lacan elabora, es para entender mejor como responde adecuadamente el analista a este problema.

Lacan en “Función y Campo de la Palabra” dice:

“Si la originalidad del método está hecha de los medios de lo que se priva- por ejemplo el verificar si lo que el paciente dice es cierto o no- es que los medios que se reserva, bastan para constituir un dominio cuyos límites definen la relatividad de sus operaciones. Sus medios son la palabra, en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido (...)”.

La palabra es la que le confiere a las funciones sexualidad, amor y deseo un sentido. ¿Cuál es la palabra? Es la que vamos a escuchar en aquello en que se queja y nos pide por lo general un alivio, sentirse mejor del problema que tiene. Tenemos que responder adecuadamente para que ese efecto terapéutico sea obtenido y en lo posible haya efectos analíticos que no se aplasten con el efecto terapéutico. Hay dos grandes efectos en la experiencia de un análisis: el efecto terapéutico y el efecto analítico. A veces van de la mano, o toma mas lugar uno u otro. Pero el efecto terapéutico, mejor mientras más temprano mejor, pero tiene que estar. Lo llamativo es que si nos interesamos únicamente en lo terapéutico, no vamos a lograr ningún efecto. Hay que siempre intentar hacer lo mejor posible el trabajo para el que el lugar transferencial nos asigna. Lo mejor posible ocupando ese lugar, del modo que nuestra formación nos permita en cada momento. No es lo mismo cuando uno empieza a trabajar que diez años después.

La critica que Lacan hace al psicoanálisis del Yo es porque el método que Freud invento, la asociación libre, no está inventado para el yo. Esta inventado para el inconciente. Porque en la idea de Freud, que lo retoma lacan oponiéndose al psicoanálisis de su momento, es que esto que llamamos queja o sufrimiento, se llama para el psicoanálisis: síntoma. Es síntoma cuando eso esta expresado en palabras, cuando está dicho. El gran trabajo que hace Freud, es suponer que ese síntoma tiene un sentido. Que ese sentido es sexual, reprimido e intangible. Todo esto hace que Freud termine hablando en 1905 de la perversión polimorfa infantil que nutre al síntoma. Por supuesto este sentido inconciente es lo que lleva en Freud, a que se pueda hacer una serie con síntomas, sueños, lapsus, chistes. ¿Quién produce todo esto? El Yo no tiene ni idea. Es el Inconciente de cada uno.

Lo que hace Freud es suponer, en principio, que el síntoma histérico quería decir algo. O sea que tenemos el sentido de un querer decir. Lacan lo va a situar en términos conceptuales como el síntoma como metáfora, un elemento en lugar de otro.

Aquí ya tenemos una indicación muy clara del quehacer con la queja y el sufrimiento, es convertirla en síntoma. Es una indicación que hace al deseo del analista, que no empuja a la catarsis. Empuja a un decir del síntoma. No que hable mucho, sino que hable sobre eso. El decir del síntoma es no ir a una enorme cantidad de detalles, sino ir haciendo con cada detalle un trabajo. Y esto implica un trabajo que no quiere todo, que no se hable de todo, sino de algo en particular. Y que eso” algo en particular” a su vez que se diga del modo más particular posible. Esto es lo que llamamos implicación. De la queja y el sufrimiento tenemos siempre una causa, tenemos ya nuestra justificación, una causa por lo general en las neurosis está afuera.

De un lado ponemos al Sujeto (\$) y del otro lado al Otro (A). Por lo general sufrimos de la sexualidad, del deseo y del amor por culpa del Otro

La sexualidad, dirían las mujeres como corresponde, “mi madre nunca me explico” o “cuando yo era adolescente no sabía nada”. O sino con el primer varón con que se encuentra sexualmente, seguramente se brindo por amor. Resulta que él no estaba tan enamorado y le quedo como aquella marca que fue algo pero no disfrutó. Y entre la madre que no le informó y el varón que no la amó, tenemos la base de que en el otro está la causa de lo que nos duele.

A los varones no les pasa algo menos complicado, o es el padre que no lo hizo suficientemente hombre; o lo quiso hacer suficientemente hombre y se le fue la mano, o comparándose con los que supuestamente les va bien, dicen “tendría que cobrar más”. Alguien se queja en las neurosis porque se mide en referencia con el ideal y dice: “esto no va”. En la sexualidad, el amor y el deseo.

Todo el deseo del analista en los primeros tiempos tiene que ver con, nada de catarsis, sino con situar los síntomas. Que la causa ya no esté referida al otro, sino que pase al sujeto. Y entonces se pregunte por qué será que a mí me ocurre esto. Entonces al otro ya los toma como referencia, como datos, pero eso ya no explica la culpabilidad. Tiene que entender de a poco que está implicado mucho más de lo que se imagina en lo que dice y de lo que se queja. Con lo cual el saber también cambia de lugar. De un sujeto que antes sabia donde estaba la causa, el saber ya se pierde. Y aparece un pedido al analista: ¿iqué me puede decir de mí!? De lo mas intimo y lo mas propio que yo no sé y debo suponer que el sí. Este movimiento entre causa y saber hace a lo necesario en los primeros momentos de la construcción de la transferencia. La transferencia es este movimiento entre la causa y el saber para que se ubiquen bien los lugares en el trabajo del analista

PREGUNTA: Yo pensaba en referencia al esquema de queja y demanda. Hubo un caso de un niño que se suicidó. El niño tenía quince años y había un docente que decía que el niño era muy callado. La docente lo hablo con la psicóloga del establecimiento y quedó en nada. Yo pensaba si es posible un trabajo lacaniano en ese contexto. Donde la demanda del niño por ahí no está, sino la demanda viene de parte del docente.

ROBERTO: es muy interesante la pregunta porque plantea el límite de la clínica misma. Es como la frontera. En la clase que di el 8 de marzo leí un caso en que Lacan cuenta que había una persona amiga que había intentado suicidarse dos veces y lo iba a volver a intentar. Lacan la invita a ir al teatro, y conduciéndose en un auto lacan le habla, pero ella no recuerda bien que le dijo. Después de esto le pide análisis. Ella reconoce que lacan se metió en su vida, e hizo que ella le pidiera análisis. Eso es una acción. Uno tiene derecho a hacer algo al ver que en las personas allegadas un sufrimiento. Cómo hacer para que tomen un buen rumbo ante algún sufrimiento. Hay un borde difícil cuando se trata de cómo transmitir que uno ve que está mal a alguien que aún no se ha dado cuenta. Cómo hacerle escuchar algo que ha dicho en confianza y no lo ubica como un síntoma propio, y uno no quiere tener el lugar de analista para esa persona. No es simple, Esta en el borde digamos, la responsabilidad que uno tiene, de cuando escucha algo que no anda y por respeto no quiere intervenir. Lacan lo hacía, con respeto y con cuidado. Esa mujer decía “yo estaba en el estado de un quemado grave” y después del análisis con <lacan dice “Que bueno, alguien podrá caminar tranquilamente por la vida, alguien que ha vivido siempre con el zapato del pie izquierdo en el pie derecho”.



Después esta la situación menos cerca de ese borde que es cuando un paciente llega y anuncia que se va a suicidar. Ahí tenemos que tener herramientas para responder de otra forma que no sea con la angustia. Y para que más que nunca sea eficaz la intervención que hacemos. Y que entonces alguien que anuncia algo, no encuentre la imbecilidad de quien lo quiera ayudar a salvarse la vida. Eso es lo peor que hay, eso es lo que empuja al suicidio. Lo primero que hay que escuchar es quien es que nos está hablando. De que estructura se trata: una psicosis, una neurosis, si es una histeria. Es como dice Jacques Alain Miller, en una conferencia que dio en Brasil: el meteoro, ¿de dónde viene el meteoro? ¿Lo que nos anuncia es verosímil?, ¿es para provocar el deseo de que lo ayudemos? Eso no quita que este la posibilidad de matarse después. Entonces más que nunca en las situaciones de demanda más intensas, es cuando mejor tenemos que responder. Más orientadamente. Nos podemos angustiar, claro. Pero después tenemos que ir a análisis a ver que nos pasó con la angustia. No nos quita el lugar de analista, de formado. Podemos responder con angustia, pero no delante del paciente. Tenemos que evitar nuestra angustia frente al paciente. En lo posible, eso se llama neutralidad, ni la angustia, ni el fantasma, ni las intenciones del yo propio. Tenemos que estar funcionando en sintonía con el inconciente. Tenemos que permitir que sea expresado, que aparezca.

Es por eso que Lacan en los primeros seminarios da orientaciones en la práctica de un valor enorme. Así en “función y campo de la palabra y del lenguaje” de 1953 va a decir del síntoma: “el síntoma es el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto. Símbolo escrito sobre la arena de la carne- en la histeria- y sobre el telo de Maya...”.

El velo de Maya, es en el hinduismo, el engaño o ilusión. Para el budismo toda la realidad es engañosa y lo que queda es la verdad pero en el alma, tal como lo concibe el budismo.

“... participa del lenguaje por la ambigüedad semántica que hemos señalado ya en su constitución. Pero es una palabra de ejercicio pleno- estamos ubicándonos en que el síntoma con su sentido inconciente Lacan lo va a referir a la palabra reprimida, esto es freudiano, pero el dice una palabra de ejercicio pleno- porque incluye el discurso del otro en el secreto de su cifra”.

Del discurso del otro- que todavía está escrito en minúscula- me viene la verdad que esa palabra cifra:

“Descifrando esta palabra fue como Freud encontró la lengua primera de los símbolos, jeroglíficos de la histeria, blasones de la fobia, laberintos de la neurosis obsesiva; encantos de la impotencia, enigmas de la inhibición, oráculos de la angustia; armas parlantes del carácter, sellos del autocastigo... y sigue.

En la página 249 de “Funcion y campo...” Lacan ubica al Inconciente como

“El inconciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado

- en los monumentos: y esto es mi cuerpo, es decir el núcleo histérico de la neurosis donde el síntoma histérico muestra la estructura de un lenguaje y se descifra como una inscripción que, una vez recogida, puede sin pérdida grave ser destruida;

- en los documentos de archivos también: y son los recuerdos de mi infancia, impenetrables tanto como ellos, cuando no conozco su proveniencia;

- en la evolución semántica: y esto responde al 'stock' y a las acepciones del vocabulario que me es particular, como al estilo de mi vida y a mi carácter;

- en la tradición también, y aun en las leyendas que bajo una forma heroificada vehiculan mi historia;

- en los rastros, finalmente, que conservan inevitablemente sus distorsiones, necesitadas para la conexión del capítulo adulterado con los capítulos que lo enmarcan, y cuyo sentido restablecerá mi exégesis."

Aquí quiero llegar un punto para continuar el martes que viene. ¿Cuál es la concepción que Lacan nos brinda en este momento? ¿Cómo piensa él en general a la vida humana y a la práctica en consecuencia?

Habíamos escrito una \$, que quiere decir, sujeto dividido. Esta división es a veces tal, en un análisis avanzado, que es más bien un sujeto un poco despedazado. Muy dividido y generalmente se acompaña de angustia. En términos más conceptuales, esto es la "falta en ser".

Tenemos dos maneras de entender al sujeto. Sujeto dividido y falta en ser. Falta en ser quiere decir, contrariamente a toda psicología del yo, para la que el yo tenía fuerte consistencia narcisista. Es decir que yo sé lo que quiero; y si no, lo tengo que saber. Y cuando lo sepa voy a ser más fuerte. Y mientras menos síntomas tengan, mejor. El yo más fuerte, menos problema tiene.

A esto es justamente a lo que Lacan se opone. Y argumenta que desde el nacimiento todo lo que pasamos siendo, lo tenemos que construir en relación al otro. Por la doble vía, lo imaginario y lo simbólico. Cada uno toma del otro imaginario, imágenes hasta comportamientos y expresiones, que hacen a las identificaciones imaginaria.

Del Otro (gran Otro) cada uno toma por la vía de las identificaciones simbólica, las significaciones, valores, ideales. Que hacen que cada una de las cosas que hacemos o no hacemos, tengan un sentido. Y nos orientamos para hacer algo en función de esa doble vía de identificación.

Aun así Lacan dice que la falta en ser, es lo más verdadero. Es aquello que el análisis va a poner en evidencia. Nos peleamos permanentemente en la vida con la falta en ser, pero es lo más propio

también. El neurótico, que posición toma con respecto a la falta en ser. Por un lado se queja de ella, pero por otro lado la sostiene y no la deja de ningún modo. Así hace de su vida una experiencia de la falta. La falta de amor, de deseo, de sexualidad. Y esto se llama por lo general, histeria. Hacer de la vida una permanente experiencia con la falta en ser, y para eso poner en falta al otro.

En la neurosis obsesiva se toma todo un trabajo para ocultar la falta en ser. Para mostrarse como que no le falta, ni a él ni al otro, y para eso trabaja para el otro. Eso siempre fracasa. Por eso lo vive, lo soporta, se pelea con el mismo.

El martes que viene trabajaremos la falta en ser, pero también la falta de sujeto. Dos grandes teorías de nuestros tiempos. La teoría del objeto del conocimiento y del objeto de la necesidad.

El objeto del conocimiento, el objeto es algo cognoscible por el sujeto y por lo tanto esta en armonía. El objeto de la necesidad también. Si tengo sed, tomo agua, el objeto agua calma la sed y está todo bien. Hay una adecuación del sujeto de la necesidad con el objeto de la necesidad.

Con Freud y Lacan que sigue esta orientación, el objeto está perdido. La vivencia de satisfacción hizo que el objeto quedara perdido por efecto del lenguaje. Porque hablamos, los objetos armónicos, complementarios del sujeto, se han perdido. Estamos enfermos del lenguaje y no hay objeto que sea adecuado al sujeto. Falta en ser y falta de objeto, si a eso le sumamos el síntoma como algo que no funciona-algo que no anda.

Eso trabajaremos el martes que viene con respecto a sexualidad, amor y deseo.

[1] Nota: No se escucha para transcribir textualmente, pero supongo que sigue esa lógica.